

IDEAS pide que sean criterios científicos los que determinen el emplazamiento del silo nuclear para que éste ofrezca las mayores garantías de almacenamiento seguro para los periodos cronológicos necesarios

El Vicepresidente Ejecutivo y máximo responsable de la Fundación IDEAS para el Progreso, Jesús Caldera, considera que deben ser criterios científicos los que primen a la hora de determinar el emplazamiento del futuro almacén nuclear de residuos radioactivos, de tal manera que la instalación ofrezca las mayores garantías técnicas de almacenamiento seguro para todo el periodo de tiempo que los residuos vayan a estar depositados.

Más allá de ello, y de abordar puntualmente la cuestión de la ubicación del silo nuclear, el responsable de la Fundación IDEAS, Jesús Caldera, reclama un debate de fondo sobre el futuro, pros y contras de energía nuclear, reiterando que la posición del think tank del PSOE es a favor del cierre paulatino y ordenado de todos los reactores nucleares que actualmente hay en España.

En opinión de Caldera, la polémica en torno al emplazamiento del almacén nuclear no hace sino poner nuevamente en evidencia el grave problema de qué hacer con los desechos nucleares, un problema al que el mundo de la ciencia no ha encontrado aún respuesta pese a que la Humanidad lleva más de 60 años en la llamada era nuclear.

Caldera basa su postura en los argumentos técnicos ofrecidos por Jeremy Rifkin, Presidente de la Foundation on Economic Trends, en el informe “Un nuevo modelo energético para España. Recomendaciones para un futuro sostenible”, publicado el pasado mes de mayo por la Fundación IDEAS. Según recuerda el responsable de IDEAS, el hecho de que los ingenieros no hayan encontrado solución técnica final al almacenamiento nuclear ha derivado en un escenario donde las varillas de combustible nuclear empobrecido están desparramadas por instalaciones radioactivas de todo el mundo.

Solo en Estados Unidos y solo para la construcción de un sarcófago subterráneo hermético en las profundidades de Yucca Mountain, el Gobierno Federal ha gastado más de 8.000 millones de dólares. Pese al esfuerzo, la

Agencia de Protección del Medio Ambiente acepta ya que esta bóveda, que estaba diseñada para garantizar la estanqueidad de los residuos durante 10.000 años, tendrá fugas en un futuro. Un sinfín de problemas se han vivido también con el proyecto de almacén de Bure en Francia.

Caldera asegura que el almacenamiento de residuos, el problema derivado de la seguridad de las instalaciones, unido al de los costes faraónicos de este tipo de contenedores, deben hacer meditar a los gobiernos sobre la rentabilidad de la energía nuclear y sobre el coste, no solo económico sino medioambiental, de seguir apostando por una energía, la nuclear, que actualmente genera solo el 15% de la producción mundial de electricidad.

Finalmente, cabe recordar que, según la mayoría de los organismos internacionales, las reservas mundiales de uranio se estima que se agotarán en un periodo de 70 a 80 años, lo que, en cualquier caso, obliga a la comunidad internacional a no retrasar más el debate sobre un mundo sin energía nuclear.